

Oficios y profesiones

Alain Reyniers, en un reciente artículo del que reproducimos algunos extractos en la sección de Revista de Prensa (ver p. 36), señala cómo los gitanos antiguamente "poseían cualidades que les permitían insertarse en la economía de las regiones que atravesaban. Sin ningún afán de conquista, se presentaban como artesanos, artistas, comerciantes, trabajadores independientes, dueños de su tiempo y de su trabajo".

En el Ayer y el Hoy de este número, queremos ofrecer una pequeña muestra de esos variados oficios y profesiones a los que se han dedicado tradicionalmente los gitanos, y mostrar también cómo los tiempos cambian, para todos, y se abren hoy nuevos horizontes profesionales, también para las jóvenes gitanas.

Así, en el apartado de EL AYER, recuperamos algunos fragmentos de los interesantes artículos que Juan de Dios Ramírez Heredia publicó en la revista Pomezia hace unos 30 años sobre "Las profesiones gitanas", y en el bloque dedicado al HOY, nuestras compañeras del Servicio Profesional de Azafatas de Congresos y Turismo, Susana, Puri y Conchi, nos hablan de su innovador proyecto de inserción laboral y profesional para jóvenes gitanas. Hay que señalar también que el trabajo de selección y comentario del primer apartado ha sido realizado por Susana Jiménez, una de las azafatas, a la que no le faltan inquietudes.

EL AYER

14

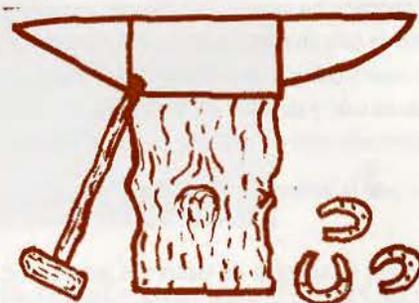
Las profesiones gitanas (1968)

Si miramos hacia atrás, vemos cómo los oficios a los que antiguamente se dedicaban los gitanos han hecho historia. Comparados a los de hoy, son tan diferentes, tan especiales... pero la realidad es que tanto los oficios de antes como los de ahora se adaptan a la época y al medio en el que nos movemos.

Cuatro artículos (*) publicados en la revista Pomezia (1965-1978) que editaba el Secretariado Gitano de Barcelona, y que fueron escritos por uno de sus principales redactores, el hoy presidente de la Unión Romani Juan de Dios Ramírez Heredia, nos presentan algunas de esas profesiones a las que se dedicaban los gitanos. Ahora nos pueden parecer casi como un cuento, al irse perdiendo la mayoría de ellas, pero también nos hablan del arte que anida en las almas de las personas y de cómo los gitanos lo sacaban a flor de piel al desempeñar sus oficios.

Herreros, caldereros y "pega-remiendos"

"Es de común conocimiento la afición que los gitanos han demostrado siempre por el hierro y en general, por todos los metales, consiguiendo hacer con ellos verdaderas obras de arte y valor", pero como también señala Juan de Dios, lo que es de resaltar es cómo los gitanos apuraban todas las funciones: "si uno buscaba los hierros, otro les daba forma" y al final del proceso, encontramos la figura de "la gitana, vieja o joven, cargada de artísticos jarritos,



palanganas, paletas, cucharas, espumaderas y cazos, tenedores y pinzas, fabricadas de cobre y fuertemente pulimentados, que los va vendiendo casa por casa, o colocándolos simétricamente en el suelo, a la puerta de una plaza de abastos, esperando al comprador interesado."

"Hasta principios de siglo no era difícil encontrar la fragua cañí donde se construían las rejas, cancelas y balaustradas de las casas en construcción". Como testigos "ahí están nuestros pueblos castellanos y andaluces, sobre todo, con sus amplios ventanales enrejados donde, si no fuera por el color, se confundirían las filigranas del hierro con el adorno de las flores naturales que se enredan cariñosas por sus impertérritos barrotes. (...) Hoy una persiana metálica o de madera, o incluso el mismo vidrio hacen innecesarias estas piezas tan comunes en las antiguas construcciones. Sobre todo era en Andalucía donde se encontraban estos fragueros y caldereros".

Otra de las figuras de las que habla Juan de Dios es la de los pegariendos: "Sí, tal vez sea el apelativo que más le cuadre. Me refiero al gitano pobre que, con su primitivo anafe cogido del asa, de donde salen raquíuticos y contrahechos los mangos de un par de soldadores de cobre, se pasea por las calles de nuestros pueblos hispanos pregonando a voz en grito: ¡Se arreglan perolas, sartenes y jarroooooos! (...) Son muchísimos los gitanos que se ganan la vida por estos medios. Unos, como digo, recogiendo remiendos, otros arreglando somiers o paraguas, otros, poniendo lañas en los lebrillos, etc. pero, la mayoría, en menesteres que guardan alguna relación con el metal, el hierro o sus derivados".

Los tratantes

"El tratante de bestias, el que hace de corredor, se considera a sí mismo portador de toda la aristocracia gitana, que se personifica no ya en la sucesión hereditaria de padres a hijos, sino en el empaque y soltura con que es capaz de efectuar los tratos, o vender y comprar las pestis (bestias) de su propiedad".

"La afición al trato que siempre han demostrado, y la esperanza de unos saneados ingresos en un buen corretaje, ha hecho que encuentren en las bestias una fuente de divisas que les permiten vivir honradamente, dedicándose a algo que les gusta y que, en verdad, han llegado a conocer a la perfección. (...) Los gitanos conocen a la perfección la anatomía de cualquier caballo, sin haber asistido jamás a ninguna clase de veterinaria y con la misma facilidad catalogan a un caballo de una sola mirada al ver al plomo, pongamos por caso, de sus miembros anteriores (...) que componen el más eficaz de los brebajes con que remozan y resucitan al más famélico y acabado de los pencos".

"Tener una cuadra llena o medio llena de un buen surtido de bestias, suponía tener una considerable fortuna, que, sometida a los vaivanes propios del negocio, podrían terminar, al final de una buena feria, en un abultado fajo de billetes verdes como ganancia líquida. (...) Los dueños de estas ganaderías poseen el respeto y la admiración no sólo de los propios gitanos económicamente inferiores, sino de los mismos payos".

La agricultura

"Ni que decir tiene que, según en qué países o regiones viven las familias gitanas, las ocupaciones a que se dedican están orientadas en la línea de las necesidades de los habitantes del lugar. Es por esto que en regiones de marcada naturaleza agrícola, los gitanos se han afincado más que en ninguna otra, ya que ello les es fundamental para ejercitar el chalaneo y la compra-venta directa de

animales de tiro y carga, necesarios, antes mucho más que ahora, a los agricultores".

"A pesar de la constante y directa relación de los gitanos con los ambientes agrícolas, son muy pocos los que trabajan de una forma habitual cultivando la tierra o recogiendo sus frutos, aunque en la época de recolección sean muchos los que por una temporada abandonan sus casas para hacer unas ganancias saneadas en la recogida de la aceituna, en la vendimia, o en la recolección de algodón. Esto lo que hacen porque saben que dura poco tiempo y porque, además, participa en la labor toda la familia."

Los esquiladores

"Sí señor;" cuenta Ramírez Heredia, "esquilador o manrabaor es una de las profesiones típicas de los gitanos, que en otros tiempos llegó a tener tanto abolengo e importancia que los grandes "pelaores" formaron escuela, siendo algunos de ellos tan famosos, que sus servicios eran solicitados ¡y muy bien pagados! por los dueños de grandes cortijos y casas de campo".

"Como cualquier otro oficio, el arte de pelar requiere su técnica y no todos sirven para realizarla. Fijaros, sino, en la bonita estampa que ofrece un airoso caballo o una mula de limpia figura, después de haber pasado por ellos las tijeras inquietas del pelaó. Aquellos surquillos pequeñitos e iguales que cruzan de parte a parte el lomo del animal, más bien semejan trazados por un delineante con todos sus perfectos aparatos".

"Las nuevas generaciones ya casi desconocen este oficio, y de seguro que llegará un día en que el arte de pelar bestias pasará a la historia como tantas otras costumbres y características propias de los gitanos".

La cestería y otros muchos oficios

Al igual que con el hierro, el mimbre ha sido un material muy utilizado para los oficios de los gitanos; han sido muchos los que han demostrado gran habilidad transformando el mimbre en artesanía, lo cual les ofrecía una fuente de ingresos. Muchas familias se afincaban cerca de los ríos donde se recogía el mimbre, lo que facilitaba su labor; y después de tener material suficiente iban por los pueblos vendiendo o cambiando las cestas por otros utensilios o por alimentos.

Para finalizar, hay que decir que de los cuatro artículos de Pomezia hemos entresacado solo unas pequeñas muestras, y se podrían además citar otros muchos ejemplos, como los que el propio Juan de Dios apunta: anticuarios, limpiabotas, diteros (prestamistas), vendedores de telas y confecciones, domadores, desbravadores, artistas...

(*) Juan de Dios Ramírez Heredia.- "Las profesiones gitanas (I, II, III y IV)". En *Pomezia: Boletín informativo de divulgación gitana*.- N° 21, 24, 25 (1967) y 27 (1968).



EL HOY

Entrevista con Susana, Puri y Conchi. Servicio Profesional de Azafatas de Congresos y Turismo de la ASGG.

¿Os suenan muy lejanos los oficios de los que se habla en el artículo anterior?

– Pues a mí sí me suena bastante el de cestero y todo lo que tiene que ver con la artesanía del mimbre porque es un oficio antiguo al que se ha dedicado mi familia, mis abuelos y mis tíos. Incluso mi casa está llena de cestitas y de cosas así, de mis tíos, de mis abuelos, que ahora se dedican a otra cosa pero hace veinte años o treinta se dedicaban a eso. Quizás a otras familias les suenen más otros oficios como los de caldereros, herreros... pero a mí particularmente es ese el que más.

– En mi familia eran tratantes.

Parece que vamos a tener de todo...

– Vendían y compraban yeguas... se dedicaban a eso.

Pero ahora ya no

– No, ya no y además a mí me suena de bastante antiguo.

– En mi familia también eran tratantes, pero todavía de más antiguo, los padres de mis abuelos.

– En mi familia igual, una mezcla, unos tratantes y otros en la cestería. Mi abuelo todavía de vez en cuando hace cosas, cuando tiene un rato, un relax, que se dice...

– Yo cuando leí los artículos de los oficios tradicionales recordé muchas de las cosas, anécdotas que te cuentan en las familias y me parecía que estaban contando una historia de mi familia.

Y a vosotras, aunque solo fuera por hobby, ¿os gustaría aprender a hacer cestas?

– A mí sí me gustaría, me gustaría mucho aunque no es un oficio que hoy en día tenga salidas laborales pero sí sería bonito aprenderlo por no perder esta afición a la que antes se dedicaban nuestras familias.

– A mí también.

Pero ahora, en general, a los chicos y chicas gitanas de vuestra edad ¿a qué les gustaría dedicarse, como profesión?

– Pues para mí, conforme a los cursos que desde el Secretariado Gitano se están dando o se dan en otras entidades que trabajan con población gitana... por ejemplo, aquí proponemos un curso de Peluquería y Estética y tenemos muchas más solicitudes que plazas; o en el que se está haciendo ahora de Atención a la Infancia, igual. Esto ya nos da pistas de los oficios por los que la gente se interesa y a los que se quiere dedicar. Y yo creo que la joven comunidad gitana se interesa ahora por profesiones así, aunque en su casa la familia a lo mejor se dedica a la venta y ellos todavía van a los mercadillos con sus padres. Pero si pueden hacer

un curso pues lo hacen; de informática o como nosotras de Azafatas de congresos; los chicos se inclinan más por formación de albañil, carpintero o fontanero, porque son trabajos además muy adaptados a la sociedad en la que vivimos.

– Yo pienso que ahora la gente joven tiene mucho más interés en estudiar, en prepararse, y luego tienen más ayuda por parte de su familia, por sus hermanos...

– Y yo creo que en relación a los oficios antiguos, ahora los gitanos tenemos muchas más posibilidades; y si antes se buscaba una salida laboral de buscar el mimbre y hacer luego unas cestas para vender, era porque no tenían otra cosa.

Antes mencionabas la informática... ¿hay mucho interés por este tema?

– Sí, yo puedo contar como anécdota que algunos amigos de mis hermanos tienen ordenador y ellos siempre me están diciendo, cómprate un ordenador Susana, cómprate un ordenador... porque con lo de Internet, que si correo electrónico, vamos que los gitanos estamos muy informatizados

Y en vuestro trabajo ¿también es importante?

– Es una herramienta clave, sí, sí, y uno de los módulos del curso.

Y hablando de la familia y del trabajo, ¿cómo se lo han tomado cuando habéis dicho que queréis trabajar de Azafatas?

– Mis padres se lo tomaron muy bien, incluso desde el principio. Luego hay otras partes de la familia que no tanto, al principio pues como más reacios, mi hermano... luego poco a poco

Es mayor que tú...

– Sí, y está casado y viven en mi casa

– Y al principio pues muy mal; luego se ha ido acostumbrando, le hemos ido acostumbrando y ahora como que se ríe... pero bueno, ahora bien.

¿Y por qué crees que tenía esa reacción?

– Pues porque no le gustaba, era más reacio a que yo empezara a trabajar, a estudiar...

¿A estar fuera de casa?

– Claro, estar fuera de casa.

– Yo pienso que es una bomba para los padres. Decir, de repente, estás en casa, estás todo el día recogiendo, cuidando a los niños, fregando, y de repente te planteas: quiero trabajar, estudiar... En mi caso mis padres no me han quitado de estudiar, pero ya decir, "trabajar", y un trabajo en que estás... que te vas a las ocho

de la mañana y a las ocho de la noche llegas a casa, y vienes reven-tada y te quieres echar... y tu padre que te dice "a buenas horas vienes"... y entonces se lo planteas así a tus padres y es como una bomba. Pienso que es un proceso, un cambio siempre tiene una transformación y un proceso.

Incluso, no sé si es frecuente, pero en algunos casos también os toca viajar

– En lo de trabajar, estudiar, yo ya les tengo un poco acostumbrados a mis padres, o ellos me han acostumbrado a mí, porque desde que yo recuerdo siempre he estado estudiando o he estado trabajando, desde los dieciocho años. Cuando surgió lo de azafatas, pues sabían qué era una azafata y cuando se lo conté les pareció bien; pero en cuanto a lo de viajar si que... porque están acostumbrados a que salgas, a que entres, a que vayas a estudiar,



a trabajar, pero lo de dormir fuera de casa es lo que peor llevan, por lo menos que a la hora de dormir estés en casa. Por lo menos en mi casa.

–Yo no he ido aún a ningún viaje.

– Lo hablaba yo con una compañera de la Asociación que me decía que lo podíamos plantear como un objetivo a conseguir. Pero yo no me lo planteo así, porque es como romper con algo, como una norma establecida, está mal visto para los gitanos que una niña viaje, es como perder... en cierto modo es perder la reputación, los gitanos vivimos mucho con el qué dirán y nos importa muchísimo la gente que nos rodea aunque no sea nuestra propia familia, nos importa mucho; y el padre y los hermanos tienen siempre ese miedo, de que no digan nada de su niña, que no digan nada de su casa... se dice mucho eso de que "esta casa es buena", y entonces que una niña salga de su casa y que se vaya a dormir

a otro sitio... sería como romper una norma que está ahí y que no está establecida por ni por mí, ni por mi padre, ni...

Pero en este caso o en los encuentros de jóvenes que organiza la Asociación, se ha buscado por ejemplo la fórmula del familiar acompañante

– Sí, siempre es buscar salidas, y esa es una, el que te acompañe alguien de tu familia. Nosotras cuando fuimos en julio al Seminario de Granada nos acompañó la tía de Conchi que a mí no me toca nada, ni la conocía, pero en mi casa hay una referencia, va la tía de una de las niñas y ya, pues bueno, va una persona mayor acompañándolas.

–Volvemos a lo que yo decía antes, que un cambio siempre repercute mucho y eso es un cambio demasiado cambio. Y a un padre que de repente le dices quiero ser azafata, quiero trabajar, quiero llegar a la casa a las ocho de la noche y al día siguiente voy a madrugar... entonces si de repente le dices, quiero ahora viajar, (risas) y mi padre va a decir, sí, quieres un piano de cola, también, o te dice y ¿no quieres un novio?... entonces yo creo que todo es un proceso en esta vida, tanto para payos como para gitanos, como para construir una casa, primero tienes que construir los cimientos...

¿Os han visto ellos en el trabajo alguna vez, en jornadas, exposiciones... ?

– En fotos y eso sí. Y a mí también en la exposición del Museo de la Ciudad [Gitanos, identidad y futuro]. Vinieron mis padres y les expliqué la exposición de arriba a abajo (risas).

Y será una reacción muy buena¿ no?, porque os ven muy elegantes, con el uniforme...

– Sí, es mucho cambio, luego se sienten muy orgullosos.

– Mi abuela dice a sus amigas que trabajo en el Gobierno (risas). Me lo decía el otro día una gitana del curso, dice, me ha dicho tu abuela que trabaja

bajas en el Gobierno (risas) y yo, no, no. Porque le comenté lo de unas jornadas, que habíamos estado en la Dirección General de la Mujer... y mi abuela ya dice que trabajo para el Gobierno.

– Lo de mi padre también me hace gracia, porque trabaja en la venta ambulante y cuando le dije que estuve con Alvarez del Manzano, me dice: "pues dile que necesito que me den un puesto" (risas). Y cuando estuve con la mujer de Aznar, en otras jornadas, igual; me dice "¿pero cómo no le vas a poder decir que me den un puesto?" (risas).

¿Hay alguna entidad especializada en impartir cursos de azafatas de congresos?

– Para ser azafata no hace falta tener unos estudios reglados. Yo he conocido en congresos a niñas azafatas que trabajan para empresas y no habían hecho ningún curso, a lo mejor ellas estaban estudiando Derecho y para pagarse la carrera estaban trabajando de azafatas y no tenían ningún curso hecho. El único estu-

dio reglado que existe es la carrera de Turismo y que en cierto modo tiene que ver con el tema azafatas, también hay academias que se dedican a impartir cursos y ellos hacen sus propios contenidos, lo compatibilizan con cosas como informática, idiomas, y bueno, las reglas básicas de las funciones para ser azafata

Y aparte de esos conocimientos, ¿qué más debe saber una azafata?

– El curso que nosotras hicimos fue un curso muy completo donde estudiamos en profundidad deontología de una azafata, diferentes ramas del sector, protocolo, habilidades sociales, medios de comunicación, inglés y lo que antes decíamos, informática.

– En importante tener un conocimiento de habilidades sociales bastante grande porque estás en congresos que, como comentábamos antes, puede venir la mujer del Presidente o el propio Alcalde a hablar contigo. Entonces tienes que saber guardar la compostura y saber a quien te estás dirigiendo... son necesarias unas habilidades sociales bastante amplias.

– También que las funciones de las azafatas son un poco estar a todo...

– El comportamiento lo hace sobre todo la práctica, porque al principio te cuesta

Es lo que se llama también una persona todoterreno

– Sí, sí, por supuesto, habilidades sociales, relaciones públicas, el tener eso un don de gentes

– Yo creo que también ser tu misma

– Como decíamos en el curso, ser asertiva... O lo de "visión estática y dinámica", cómo se acerca a ti la gente y cómo tú te acercas a la gente; y sobre todo estar pendiente de todo.

– En el curso nos dijeron también que teníamos que estar más en nuestro sitio, ser más serias... pero nosotras yo creo que aportamos que somos más cercanas, nos gusta tener todo controlado pero a lo mejor no somos las típicas azafatas de congresos que no se mueven de su sitio.

– Somos más relajadas, más cercanas, pero igual de profesionales

– A la gente le gusta porque somos personas extravertidas que nos acercamos a las personas. Pero yo creo que eso tiene que ver también con nuestra identidad de mujer gitana.

– Sí, yo creo que sí.

– Que somos no sé, muy dispuestas a todo. Vemos que alguien necesita algo antes de que nos lo pidan.

– Y además en el último congreso nos lo dijeron, ¿verdad?,

– Que llamábamos la atención porque estábamos muy pendientes de las personas.

– A mí algo que me llena de orgullo es que siempre que participamos en un congreso, en un seminario, donde participemos, siempre al final mencionan que somos azafatas del Secretariado

General Gitano y que somos gitanas, y eso me llena de orgullo. Mucha gente... ¿pero de verdad que sois gitanas, de verdad?

– No se lo creen...

– Que a lo mejor no creen que las mujeres gitanas sean capaces de hacerlo, ¿no? Y nos ven ahí, profesionales...

¿Y alguna vez habéis ido a algún acto de este tipo sin el grupo, solas?

– Yo tuve esa experiencia, fui yo sola. Estaba en el stand del Ayuntamiento y de aquí del Secretariado iba yo sola; había un grupo de azafatas en las jornadas y otras azafatas en diferentes stand, y yo me sentí igual de bien, y cuando teníamos algún descanso, en las comidas o para ir a tomar un café, pues me iba con ellas igual que cuando estoy con el grupo. Y me presenté allí como azafata del Secretariado General Gitano, porque es un orgullo, sí.

¿Cómo habéis visto, en general, tanto la experiencia formativa como la profesional de este proyecto y cómo veis a "la competencia", a otras empresas de este sector?

– Para nosotras ha sido una muy buena experiencia desde que empezamos hasta ahora, en cuanto a formación, en cuanto a los trabajos que hemos realizado... y seguimos intentando complementar lo que sabemos con otro tipo de formación. Por ejemplo, algunas ahora están haciendo un taller de prensa y de informática, que son habilidades que se adquieren y que te ayudan. Por otro lado está la demanda de seguir formando a otras chicas que estén interesadas por el servicio, y por otro, la de atender a una cartera de clientes con la que hemos trabajado, que ya saben cómo trabajamos y bueno, pues gracias a Dios nos vuelven a llamar (risas); y si nos vuelven a llamar será porque lo hacemos bien. Está entonces el potenciar un poco más nuestra formación y tener una buena campaña de difusión de los servicios porque creo que es lo necesario para que esto salga adelante. Y en cuanto a la competencia, yo creo que podemos competir con cualquiera.

– Yo creo que si una empresa o una entidad nos ha contratado, pues si conocen a alguien de otra empresa y le dicen, mira, si quieres hacer un congreso te puedo dar referencias... y luego nos llaman, nos ha pasado muchas veces.

¿Y una experiencia de este tipo creéis que también os puede servir para otros trabajos?

– Claro, porque requiere una habilidades que te dan salida para otros muchos trabajos, porque cuando estudiábamos en el curso vimos que había azafatas de recepción, azafatas de relaciones públicas, de inauguraciones, de exposiciones, de todo... tiene muchas salidas. Y la idea es también que el grupo que estamos establecido vaya saliendo por cuenta ajena a otras empresas... que las chicas que ya tienen una formación y una experiencia puedan manejarse perfectamente fuera de la cobertura de la Asociación, que pueden hacerlo perfectamente.